

Cara cruz

Luis Alfonso Iglesias Huelga

EN AQUEL tiempo llamaban a su grey a llenar las calles en procesiones sabatinas y a orar en viglias dominicales exigiendo a los gobernantes que respetasen el mandato bíblico de dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. Ponían la cara y la cruz contra la Educación para la Ciudadanía o el matrimonio gay y muchos de los pastores manifestaban su voluntad de llegar, incluso, hasta el martirio. El demonio era el presidente Zapatero, quien acabó su mandato perdonando banqueros y teniendo cristiana caridad con los arcaicos Acuerdos de 1979, entre el Estado español y la Santa Sede, ese lugar de apariciones divinas y desapariciones humanas, no explicables mediante el mortal entendimiento, y en el que, asimismo, confluyen secretarios bien parecidos y Papa con zapatos rojos de Prada. Y el verbo lo ponía la otrora oposición del Partido Popular, actualmente en el Gobierno, que comienza a practicar divinamente lo que antes denostaba humanamente. El final ya lo conocen: el demonio se fue al infierno y el verbo se hizo carne y ya habita en el Palacio de La Moncloa.

En este tiempo, después de pasar por el ojo de la aguja, departir amistosamente con los mercaderes en el templo y pedir al César tanto lo que es del César como lo que es de Dios, ya no se percibe su cara y la cruz prefieren que figure en la declaración de la renta. Además, el antiguo INRI ha sido sustituido por el IBI, hecho atribuible a uno de los nuevos milagros del Año Santo Mariano, del que la ministra de Empleo, Fátima Báñez, afirmó en su provinciana versión que era un regalo de la Virgen del Rocío hacia la salida de la crisis. Alguien tendría que haberle advertido de que en asuntos de vírgenes y de crisis, Ángela Merkel es luterana.